

Escultura //

La tradición artesanal del yeso vaciado en el Valle de Lord

La explotación a pequeña escala de los yacimientos de yeso en el Valle de Lord, en el actual municipio de Guixers, al Norte del Solsonés (Lleida), se produce desde la Edad Media. Esto comporta que en el ámbito de este territorio hayan surgido desde el siglo XII hasta el XIX una gran variedad de técnicas de trabajo de este material, adaptadas al proceso constructivo propiamente dicho (ejecución de paredes, tabiques, barandillas, pavimentos) o al desarrollo de elementos decorativos (portadas, cornisas, capiteles, ménsulas, claves de bóveda y artonados en los techos) que, a través de la tradición artesanal del yeso vaciado, proliferaron de forma exhaustiva en el entorno, adornando tanto edificios públicos como privados.

Jaume Adam Vidal. Licenciado en Ciencias Económicas. Miembro de la *Associació Cultural Vall de Lord*.
adamrubi@telefonica.net

Joan Herrada Vilà. Ebanista, Decorador, Tallista y Restaurador de elementos de madera. Miembro de la *Associació Cultural Vall de Lord*.
calpiteu@yahoo.es

Francesc Regàs Iglesias. Arquitecto por la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Miembro de la *Associació Cultural Vall de Lord*.
arplan3@coac.net

Palabras clave: Valle de Lord, yeseros, yeso vaciado, patrimonio, turismo.

Fecha de recepción: 13-10-2013

Dragón con hojas de roble, en el techo de la despensa del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam)

EL YESO: SU FORMACIÓN Y CONSTITUCIÓN¹

La piedra de yeso se formó en Cataluña central hace unos treinta millones de años, cuando una lengua de mar interior quedó aislada del resto de mares circundantes a la depresión que se fue formando en la vertiente sur de los Pirineos.

Esta gran cantidad de agua marina se fue evaporando, precipitándose primero las sales menos solubles que dieron lugar a la formación de sedimentos y posteriormente, los pliegues orogénicos que se produjeron, originaron las vetas de piedra de yeso, presentes prácticamente en toda la Cataluña central y, de manera especial, al Norte del Solsonés.

Desde el punto de vista químico, la piedra de yeso, de la que se obtiene el yeso utilizado desde la antigüedad en la construcción, es sulfato de calcio hidratado. Esto quiere decir que la parte de agua está íntimamente ligada al sulfato de calcio, hasta el punto que permanece estable en la composición de la piedra, sin manifestarse ni evaporarse. Por tanto, el agua presente en la piedra de yeso, que impide que el compuesto tenga las propiedades que lo hacen apto para la construcción, sólo se puede eliminar por cocción de la piedra, a una temperatura cercana a los 200° C.²

El yeso ya cocido, liberado del agua primigenia, es un conglomerante muy eficaz que, mezclado nuevamente con agua, da lugar a una pasta que se endurece rápidamente, liberando calor. Cuando el yeso se endurece, se dice que se duerme. Esta pasta de yeso, dispuesta en forma de mortero, con la adición de arena fina, entre tabicado de piedra o

ladrillos cerámicos, constituyó durante diez siglos, junto con la cal, el material conglomerante más significativo dentro de la tradición constructiva en toda la Península Ibérica.

También se utilizó como material de revestimiento de paredes, techos y bóvedas, como capa final en los pavimentos de algunas construcciones, para hacer barandillas de escaleras y, finalmente, como elemento decorativo, previamente vaciado en moldes de madera, para ornamentar techos, aberturas o ménsulas en edificios tanto civiles como religiosos.



¹ Este artículo ha sido traducido del original en catalán al castellano por Soraya Fernández Sevillano, alumna de segundo curso de la ESCRBC.

² "La química del guix". *Aprofitament de materials geològics*. [En línea] *Camp d'aprenentatge del Bages*. La Culla. <<http://www.xtec.cat/~jgirabal/materialsgeolo/quimicaguix.pdf>> [Consulta: 11 octubre 2013].

EL YESO EN EL VALLE DE LORD

El municipio de Guixers, perteneciente a la parte soberana del Valle de Lord, región Norte del Solsonés, engloba prácticamente la totalidad de yacimientos de yeso antiguos y actuales, las localizaciones de los hornos antiguos ya en ruinas y algunas de las edificaciones donde se utilizaron técnicas constructivas decorativas, en las que el elemento primordial era el yeso.

El topónimo *Guixers*³ es ya de por sí bastante significativo para indicar la existencia abundante de la apreciada roca, conocida desde la antigüedad.

La primera referencia explícita documentalmente de Guixers es del año 1050. En el documento se describen las posesiones del monasterio de Sant Llorenç de Morunys y, entre ellas, se cita una casa señorial y un alodio en Guixers.⁴

En todas las referencias documentales, en ningún caso se hace explícita una mención sobre una posible industria o tradición artesanal en la que se utilizase el yeso.

En el término municipal de Guixers, los principales afloramientos de piedra de yeso se sitúan en la orilla norte del río Aigua de Valls y de la carretera de Sant Llorenç de Morunys a Berga, que discurre paralela al río.

Tanto las pequeñas explotaciones antiguas, situadas muy cerca de los hornos en ruinas, como los grandes yacimientos actuales explotados a cielo abierto, se sitúan en la vertiente norte del Montlleó y la cara sur de la Roca de Guixers, donde abunda la toponimia referida al yeso: la casa *del Guix*, la fuente *del Guix*, el torrente *del Guixar* y la loma *dels Guixerons*.

El centro de gravedad de este territorio tan rico en piedra de yeso, es la iglesia románica de San Martín de Guixers o de la Santísima Trinidad, conocida también como “Les Volianes”.

En Cataluña hay constancia de la utilización del yeso en la construcción desde el siglo XI, cuando se edificaron construcciones defensivas o de vigilancia con sillares de piedra utilizando el yeso, solo o mezclado con cal, como elemento conglomerante. También se utilizó durante esta época como revestimiento de las paredes de alguno de los templos de época románica.⁵

Sin embargo, su utilización intensiva no se inició hasta el siglo XIV, cuando se empezó a usar para hacer pavimentos de pisos que todavía subsisten hoy en día, en algún caso, en su estado inicial. También se construyeron entonces barandillas de escalera, tabiques interiores de separación entre habitaciones, decoración del contorno de puertas en casas ricas o propiedades de nobles, portadas, altares, aristas y claves de bóvedas, ménsulas y cornisas de multitud de iglesias dispersas por el territorio del valle.

Más adelante, a partir del siglo XVI, una nueva técnica se añadió a las ya utilizadas hasta entonces: la de los techos decorados con yeso vaciado, que se desarrolló plenamente a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Esta tradición artesanal será analizada más adelante, de forma detallada, ya que aunque no sea exclusiva del Valle de Lord, se puede considerar que el repertorio estilístico de los modelos construidos ejemplifican, en las referencias y en las técnicas llevadas a cabo, una tendencia o escuela propia de este territorio.

En el término de Guixers abundan los hornos antiguos, aunque la mayoría estén en un estado de conservación preca-

rio, con las paredes que conforman los recintos derrumbadas por los desprendimientos, los cilindros de carga también en ruinas y todo tapado por la vegetación que ha llenado eras y edificaciones.

La utilización del yeso entre los siglos XVI y XIX

Cuando se ha hablado del uso del yeso obtenido por cocción de la piedra, se ha hecho referencia a su utilización como conglomerado para hacer paredes o tabiques, conocidos también como tabiques de panderete.

Otros elementos constructivos realizados con yeso son las barandillas, provistas de un acabado redondeado en su parte superior que actuaba como pasamano. En la escalera de la rectoría del monasterio de Sant Llorenç de Morunys, accesible desde el claustro y que comunica el vestíbulo de la planta baja con el primer piso, se puede observar el pasamano resuelto según una forma anatómica, que permite apoyar la mano con total comodidad.

También abundan los pavimentos de yeso prensado, de una resistencia inusitada al desgaste por abrasión, tratándose de yeso. Ejemplos de estos pavimentos encontramos en el primer piso de la Casa de la Virgen, sede de la Cofradía dels Colls, en la calle Estret nº 1 de Sant Llorenç de Morunys. Otro ámbito pavimentado con yeso es la sala noble que hay en el primer piso del monasterio, cubierta con un techo de vaciados y comunicada con el espacio contiguo por puertas de jambas decoradas también con elementos de yeso vaciados.

Las ornamentaciones de yeso

Además de intervenir significativamente en la composición de los elementos constructivos descritos, el yeso se utilizó durante un período de prácticamente cuatrocientos años –los que van del siglo XVI hasta el inicio del siglo XX– para adornar diferentes espacios y conjuntos, tanto de edificios destinados a vivienda, como de utilidad pública, civil o religiosa.

El caso más significativo es el de los techos de vaciados de yeso presentes en el Valle de Lord, en viviendas dentro del núcleo de Sant Llorenç de Morunys, en casas dispersas por las cercanías de esta villa o de los municipios vecinos, o en edificios públicos civiles (ayuntamiento) o religiosos. Otros tipos de elementos realizados con yeso, bastante abundantes en el repertorio decorativo de los edificios construidos durante esta época, están constituidos por piezas de yeso, no vaciadas in situ como en los techos, sino previamente desmoldadas y dispuestas después en su sitio, pieza a pieza, realizando el operario un trabajo complementario de adaptación de cada elemento al conjunto.

Estos elementos, desmoldados de forma independiente y adaptados posteriormente al conjunto, son los que se describirán a continuación.

Portadas

Dentro del templo parroquial de Sant Llorenç de Morunys, abiertas a la nave lateral de la derecha, hay dos capillas. La situada más al fondo es la conocida como Capilla de los Apóstoles, edificada a mediados del siglo XVI bajo los auspicios de la Cofradía dels Colls, donde se pueden observar, realizados con yeso vaciado, dos escudos de la cofradía, además de un relieve de la Virgen dels Colls, a cada lado de la clave de bóveda del techo.

Al lado se encuentra la Capilla de los Dolores, construida al mismo tiempo que la de los Apóstoles. Cuenta con una gran

³ La palabra en catalán “guix” significa “yeso” y, por lo tanto, “guixers” quiere decir “yese-ros” (N. del t.).

⁴ RIU RIU, Manuel. “Diplomatari de Sant Llorenç de Morunys (971-1613)”. *Urgellia: Anuari d’estudis històrics dels antics comtats de Cerdanya, Urgell i Pallars, d’Andorra i la Vall d’Aran* (1981), nº 4, Documento Nº 7, p. 187-259.

⁵ RIU RIU, Manuel. “L’antiga indústria del guix a la Vall de Lord”. *Cardener: Revista de l’Institut d’Estudis Locals de Cardona i el Centre d’Estudis del Solsonès* (1987), nº 4, p. 35-59.

portada de yeso de un marcado estilo renacentista. En su interior, los nervios de las bóvedas acaban en unas ménsulas, también de yeso, que representan unas figuras de medio cuerpo en actitud orante.⁶

Por otro lado, las dos puertas que comunican las amplias salas existentes en el primer piso de la rectoría del monasterio, tienen también las jambas ricamente ornamentadas con figuras de yeso, elaboradas durante la primera mitad del siglo XVI.

Una de ellas, con un dintel, está ceñida por dos marcos rectangulares, ambos con forma de cuerdas o columnas cilíndricas de diámetro reducido, uno en el interior que limita la abertura y el otro en el exterior. Éste último es liso, mientras que el interior tiene unos nudos. Ambos descansan sobre bases hexagonales, siendo más poderosas las correspondientes al exterior. Entre estos marcos, tanto en las jambas como en el dintel, se desarrolla una tracería de tallos que siguen un discurso sinusoidal, tocándose ambas curvas o alejándose. En los espacios intersticiales se dibujan florones o quizá cascabeles, de donde salen conjuntos de cuatro hojas. **1** [pág. 87]

La otra puerta, rematada por un arco elíptico muy rebajado, está igualmente enmarcada interiormente por dos grupos de dos columnillas finas, situadas a cada lado, que se inician en dos bases hexagonales y se rematan con sendos capiteles, por encima de los cuales contornean el arco y lo ultrapasan, formando un friso encima del propio arco, con un frontón triangular central y espacios intersticiales, también triangulares, colmados por tres hojas estilizadas. Justo al lado de los capiteles, por debajo de ellos, se disponen también a cada lado, dos caras grotescas, posiblemente de una bestia feroz con los pelos de la cabeza hirsutos, de los cuales sale un marco exterior que corona el friso existente sobre el dintel. Este marco va acompañado interiormente por una cenefa rizada, que también parte de la cabeza de la bestia y acompaña la orla exterior. **2** [pág. 87]

Claves de bóveda

Hemos hablado de algunas claves de bóveda hechas con yeso. Aparte de las existentes en la Capilla de los Apóstoles, en el monasterio de Sant Llorenç de Morunys, encontramos otras en algunas ermitas y capillas dispersas por el valle, edificadas en el período que va del siglo XVI al XVIII, como en Castelltort Nou, donde las aristas de los lunetos de las bóvedas están rematadas con querubines realizados con yeso vaciado.

Ménsulas

Otros elementos arquitectónicos resueltos con yeso son las ménsulas decorativas que sobresalen de las paredes, como en el caso de la ermita de San Perdro de Duocastella, en Navés, construida en 1737, donde estos elementos, resueltos en un estilo muy abarrocado, soportan la carga teórica de los arcos formeros, igualmente decorativos.

Cornisas

En la Capilla del Rosario, situada en la cabecera de la nave lateral norte del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (igual que en la mayoría de iglesias, capillas y ermitas, edificadas o reconstruidas entre los siglos XVI y XVIII en todo el Valle de Lord) abundan las cornisas hechas con yeso que coronan las paredes, siguiendo el perímetro de la nave principal o de las diferentes capillas, justo en el lugar donde arrancan las bóvedas o los arcos. Estas cornisas presentan una gran diversidad de tipos: algunas son muy sencillas, pero la mayoría incorporan la excesiva carga compositiva y for-

mal que supone la adscripción al estilo barroco, recargado y ampuloso, que se imponía durante el período en que fueron construidas.

El altar del Sepulcro de la capilla de la Piedad en Sant Llorenç de Morunys

Un caso muy peculiar dentro del repertorio tipológico de los elementos decorativos construidos con yeso vaciado, lo constituye el conjunto del altar que hay en la capilla del Sepulcro, abierta al lado de la nave de la ermita de la Piedad, en Sant Llorenç de Morunys. Este templo fue edificado alrededor del año 1460 bajo los auspicios de la familia Piquer, mercaderes establecidos en la villa.

Más tarde, ya en el siglo XVI, se añadió otra capilla en el lado sur, accesible a través de un arco de medio punto abierto a la nave y cubierta con una bóveda de arista nervada, con clave de bóveda.

Adosado a la pared sur de este recinto, hay un altar realizado con piezas de yeso vaciado, construido también durante el siglo XVI, del cual se conserva sólo la estructura superior, ya que los elementos decorativos que había en el nicho central fueron destruidos durante julio de 1936. Este conjunto se había erigido para acoger los restos de los miembros de la familia Piquer y de sus descendientes.

La parte que se conserva consiste en un baldaquino en forma de cortinaje, coronado a ras de la bóveda por una figura humana vestida de la época, sujetando a ambos lados dos fieras que se podrían identificar como jabalíes.

Los extremos inferiores de los cortinajes están sujetos por dos ángeles coronados, visibles sólo de busto, ya que están situados detrás de una pared con almenas. Visten túnicas con pliegues muy ostensibles, ceñidas por bandas entrecruzadas. Con una mano cogen el extremo del cortinaje y con la otra sostienen un cuerno o trompeta que soplan de forma muy evidente.

Entre los cortinajes alzados, corona el arco del nicho una complicada trama de cenefas de inspiración vegetal, presidida en la parte superior por un triforio, del que destaca un florón central inspirado quizá en un cardo. El nicho propiamente dicho está cubierto por una bóveda con nervadura múltiple, en cuyas claves se disponen pequeñas cabezas, correspondientes a diferentes animales salvajes.

Los laterales de este nicho y los dinteles de las dos aberturas laterales, a ambos lados de éste, bajo las murallas ocupadas por los ángeles, se decoran con varias cenefas repletas de motivos geométricos y vegetales. **3** [pág. 89]

Los techos de yeso vaciado: método constructivo

Los elementos estructurales básicos que integran la inmensa mayoría de techos en todas las edificaciones realizadas en el Valle de Lord entre los siglos XVI y XVIII, eran vigas de madera de pino de sección rectangular, que se apoyaban sobre las paredes de carga del edificio, sobre una jácena, o un par, que eran vigas de tamaño superior, ya que tenían que soportar parte de la totalidad del peso del techo.

Las vigas del techo se solían separar entre sí con una distancia de unos 35 cm de media. Este espacio se llenaba de elementos de reble que no contribuían directamente al soporte de las cargas, pero llenaban los huecos del techo y las transmitían a las vigas, preparadas para ejercer la función de soporte.

⁶ ADAM VIDAL, Jaume.

“L’església de Sant Llorenç de Morunys abans de 1936”.

Quaderns de la Confraria dels Colls (2010), nº 4, p. 1-239.

Estas piezas de reble, llamadas entrevigados ya que estaban entre dos vigas, se podían adscribir a una gran variedad de tipos, tanto en relación a los diferentes materiales utilizados como a la forma de disponerlos.

En los edificios donde no había voluntad de dignificar el aspecto estético de los techos, para hacer entrevigados se utilizaban tablillas de madera vista (dispuestas una al lado de la otra y clavadas sobre las vigas), bovedillas enlucidas de yeso completamente lisas o piezas cerámicas macizas prefabricadas que tenían ya la forma de bovedilla.

En las salas de las casas, cuyos propietarios eran personas acaudaladas, o en las de algunos edificios públicos, laicos o religiosos, donde se pretendía prestigiar un determinado ámbito, se utilizó con mucha frecuencia la técnica del yeso vaciado.

La base de esta práctica la constituía el molde de madera de pino, confeccionado por un maestro carpintero o ebanista, vaciando la madera con las herramientas propias del oficio, como si se tratase de una labor de talla, de acuerdo con los trazos de un dibujo previo que trataba de reproducir. Este molde se sacaba de un tablón de madera de pino que tenía un grosor de 5 cm, quedando usualmente reducido a unos 3 cm, con una anchura entre 33 y 35 cm, coincidiendo con el espacio entre vigas, y una longitud que rondaba los dos metros.

La madera de pino con la que se hacían los moldes, posiblemente de pino negro, tenía que estar muy seca y curada, ya que con el grosor tan reducido que tenía, se debía asegurar su estabilidad absoluta para evitar grietas y abombamientos, que hubieran imposibilitado su utilización.

Una vez hecho el molde que reproducía en negativo los motivos decorativos deseados, se debía proteger la madera ya que, aunque se hubiera asegurado su sequedad y estabilidad, no se debe olvidar que encima se debía verter el yeso pastado con agua, que podía afectar la inalterabilidad de la madera del molde. Para evitarlo se trataba el plano superior del molde grabado que tenía que recibir el yeso, con una mezcla de yeso muy fino y cola de conejo aplicada con brocha de pelo grueso. Con esto se conseguía proteger la madera y eliminar el veteado, que hubiera salido grabado indefectiblemente en las piezas de yeso ya desmoldadas, si no se hubiera protegido el molde. Además, también se eliminaban los posibles codillos o nudos, o cualquier otra posible imperfección.

A continuación, también con una brocha o pincel basto, se volvía a dar una imprimación, con varias pasadas, de una grasa o sebo, que garantizaba la no adherencia del yeso al molde y, por tanto, facilitaba el desmoldado.

Así, el molde ya tratado se colocaba al lado de una de las vigas del techo, previamente dispuesta, de manera que la cara grabada del molde quedase unos 3 cm por debajo de la cara superior de la viga. El molde se apuntalaba entonces independientemente de las vigas, con listones traveseros sustentados por puntales apoyados en el suelo y con cuñas entre las puntas superiores de los puntales y la cara inferior lisa del molde, para nivelarlo con la máxima exactitud y facilitar el desmoldado.

Una vez apuntalado el molde o moldes, si la distancia del tramo a cubrir era superior a la longitud del molde, hacía falta disponer de otro para cubrir la extensión del envigado, casando perfectamente por testa los moldes utilizados, de manera que donde se acababa uno, empezase el otro.

Cuando ya se habían dispuesto los moldes del tramo, se colocaba la otra viga de madera del techo, tocando la arista longitudinal de aquéllos. Naturalmente, esta viga iba como las otras, apoyada en las paredes de carga, en las jácenas, o en los pares.

Con esta disposición, el conjunto estaba a punto para verter el yeso pastado, que se iba vertiendo por capas de unos 2 o 3 cm de grosor, hasta cubrir en su totalidad el envigado. Para dar consistencia a esta capa de compresión, se le mezclaban trozos de teja, losetas de cerámica o piedrecitas muy planas.

Cuando ya se habían llenado unos 5 cm por encima del envigado, se consideraba acabada esta capa de compresión.

Como el yeso se duerme muy rápidamente, antes de que se haya dormido del todo, para facilitar la adherencia entre capas, se añadía finalmente la capa correspondiente al pavimento, de unos 2 cm de grosor, hecha con yeso más pulido y prensado para resistir la abrasión.

Al cabo de unas tres horas de haber iniciado la operación, se podía considerar el yeso ya dormido y el conjunto consolidado y, por tanto, con mucho cuidado, se aflojaban las cuñas, de manera lenta y compensada, para conseguir que el molde se desprendiera y liberara la pieza desmoldada que ya estaba lista para su contemplación y goce. ⁴ [pág. 90]

Así se iba procediendo por cada tramo y tira de entrevigado. De esta manera los moldes se reutilizaban una y otra vez, en el mismo techo o en techos diferentes. Como las longitudes de viga rara vez superaban los cuatro metros, sólo utilizando dos moldes se podía construir primero una tirada y a continuación todo el techo, siempre y cuando sólo se quisiera utilizar un solo motivo decorativo. Si se pretendía variar, tal y como pasa en la mayoría de casos, en los que se utilizaban como mínimo dos tipos de molde alternos, entonces era necesario disponer de uno o dos moldes más con el motivo decorativo diferente.

A veces, alguno de estos moldes presentaba algún defecto, ya de inicio o quizá debido a su uso excesivo. Por ejemplo, una grieta longitudinal en la madera que, al verter el yeso, daba como consecuencia la aparición en el techo vaciado de un resalte que afectaba la nitidez del trazo de las figuras. Este hecho se produce en repetidas ocasiones en piezas diferentes del mismo techo o, incluso, en techos diferentes, pero con los mismos motivos decorativos, ya que se trata del mismo molde utilizado varias veces.

Con total probabilidad en este proceso confluían las tareas de dos artesanos que, en principio, estaban desvinculados uno del otro. Por una parte el maestro tallista de madera, carpintero o ebanista, que creaba la pieza única: el molde, verdadera matriz de la cual se hacían copias repetidas hasta la saciedad, pues era caro y se le tenía que sacar rendimiento.

Este maestro tallista actuaba, muy probablemente, bajo la iniciativa de un promotor inicial que sufragaba el encargo y quizá le indicaba qué motivos decorativos y qué referencias de nombres, símbolos o lugares se debían representar al hacer el molde.

El trabajo de confeccionar el techo utilizando los moldes, preparando el envigado y el apuntalamiento, tal como se ha explicado, correspondía a un maestro de obras o a un albañil especializado quizá en trabajos con yeso, por tanto, totalmente desvinculado del trabajo de tallista de madera y ejecutor del molde.

¿Por qué se utilizaban entonces algunos moldes en varias localizaciones impulsadas por otros promotores? Es algo que ignoramos. Quizá el tallista vendía o cedía el molde a un maestro de obras, una vez utilizado por primera vez y con el permiso del promotor inicial que lo había sufragado. Así, con el molde se transfería el derecho de utilizarlo tantas veces como el albañil creyera necesario, especialmente cuando el encargo que le hacía otro promotor no suponía incorporar ninguna peculiaridad muy concreta que hiciera inservible el molde inicial.

INVENTARIO Y DESCRIPCIÓN DE LOS TECHOS DE YESO VACIADO

Recinto abierto al claustro del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (incorporado a la sala de exposiciones temporales del Museo del Valle de Lord, en la planta baja).

Techo de yeso vaciado, del siglo XV, con decoración de filigranas vegetales y de escudos y molinetes. Se observan dos tipos diferentes de moldes.

Uno de ellos se caracteriza por la presencia de escudos y molinetes. También podemos ver los escudos de Cataluña, del condado de Urgell, el cardo de los Cardona y la flor de lis, combinados con molinetes de trazado sutil. **5** [pág. 91]

El otro, decorado con filigranas de apariencia vegetal, tiene la particularidad de que en el extremo del molde hay media figura de dragón mordiendo el inicio del dibujo.

En el molde con el que se elaboró el vaciado de escudos y molinetes debía de haber una grieta, ya que en las piezas acabadas se aprecia claramente un resalte de yeso que ocupa prácticamente toda la extensión de la pieza.

Para comprobar la posible utilización del mismo molde en otros techos, nos podemos fijar en el resalte de yeso, aparecido como consecuencia de la grieta existente en el molde.

Otro indicador es la diferencia que presenta el escudo de los Cardona en los nacimientos de las hojas ya que, mientras la hoja de la derecha presenta un trazo perfecto de un cuarto de círculo, la hoja de la izquierda es más delgada y tiene una doble curva.

No se puede precisar la longitud del molde, ya que hay añadidos incoherentes o acabados con un pan de yeso sin decoración.

El trazo del dibujo de los moldes tiene unos perfiles muy esmerados, de manera especial en las filigranas vegetales, que son elegantes y muy estilizadas.

Actualmente las piezas de yeso vaciado presentan un color gris, imputable a la pátina otorgada por el paso del tiempo. Ninguno de los elementos presenta pintura, circunstancia que permite apreciar que en el fondo de las piezas vaciadas no se ve ningún rastro de las vetas de la madera de pino de los moldes. Esta ausencia de veteado se puede atribuir, como ya hemos explicado, a la utilización de una capa protectora preparada previamente, como si fuera un estofado al estilo de los doradores, que se colocaba sobre el molde antes de verter el yeso.

Despensa del monasterio (estancia anexa situada a la derecha del vestíbulo de acceso al monasterio de Sant Llorenç de Morunys).

Este techo de yeso vaciado presenta unas características muy parecidas a las del existente en la estancia antes descrita y también corresponde al siglo XV.

Se pueden identificar tres tipos de moldes diferentes: uno de escudos embaldosados y molinetes, uno de filigranas vegetales (ambos utilizados ya en la sala abierta al claustro antes descrita) y un tercero con dragones gualdrapeados. **6** [pág. 92]

La seguridad en la afirmación de que los moldes utilizados en la capilla son los mismos que en la despensa en los dos tipos explicados, radica en la constatación que el resalte de yeso, consecuencia de la grieta en los escudos y molinetes, y la diferencia entre los dos lados del cardo de los Cardona, coinciden absolutamente en los dos casos.

El otro tipo de molde, que presenta los dragones gualdrapeados, no necesita más ornamentación que los mismos animales mitológicos, aunque la cola de cada uno de ellos se transforma en una hoja de roble. Por otra parte, un tronco también acabado en una hoja de roble, sale de la boca de cada dragón para doblarse con una curva que recuerda el movimiento del ejemplar con filigranas. Resulta curioso observar el tratamiento un poco tosco o arcaico que da el autor del molde a la forma en que las alas salen del cuerpo de la bestia.

Monasterio. Planta baja

Este techo corresponde al siglo XVI. Se observan dos tipos de vaciados, resultado de la utilización de dos moldes diferentes. Éstos debieron de tener una longitud total de 2,10 m.

Uno de los vaciados y, por tanto, su correspondiente molde, está constituido por seis artesones iguales, moldurados formando una pirámide truncada y con un florón central. El otro consta igualmente de seis artesones, pero dos de ellos, los situados en los extremos, son diferentes de los cuatro centrales que repiten el argumento decorativo del molde anterior. Así, los artesones de los extremos presentan las variaciones siguientes: uno de ellos tiene en la parte central, además del florón más grande, cuatro más reducidos alrededor, conformando una figura similar a la del cinco de un dado; el otro presenta, también en la parte central, el florón descentrado y una figura de animal de dos patas situado con la cabeza en el sentido del florón. Todos los moldes y las correspondientes piezas vaciadas están dispuestos y combinados de forma totalmente irregular.

En todos los finales de tramo de los espacios entre vigas, donde se produce la entrega de aquéllas con el plano vertical de las paredes, o con el canto de los pares centrales, se disponen unas piezas especiales de entrevigado, no horizontalmente sino ligeramente inclinadas respecto a la vertical, con el objetivo de que el observador las pueda contemplar sin distorsiones de perspectiva. Todas estas piezas presentan el nombre de PIQVER (PIQUER), aunque manifestándose según dos tipos diferentes, ya que las letras que las componen tienen formatos distintos. Por otra parte, cada pieza con el nombre de PIQVER se alterna con otra de las mismas dimensiones y disposición, pero con una iconografía completamente diferente, puesto que incorpora una cruz centrada con tres pies y dos florones a cada lado, con forma de roseta, de 22 mm de diámetro cada uno.

Es muy probable que estas piezas de entrevigado se vaciasen aparte, de manera independiente, y se colocasen cuando las vigas ya se habían recostado en las paredes o en los pares. **7** [pág. 93]

En este caso, se aprecia de forma muy clara la poca atención que tenían los albañiles o yeseros a la hora de colocar

los moldes o las piezas ya desmoldadas, puesto que una de ellas presenta el nombre de PIQVER boca abajo.

Entre 1483 y 1500 se hicieron importantes obras en el monasterio de Sant Llorenç. Entonces era su prior Jaume de Cardona. Fue sucedido por Bernat Piquer (entre 1515 y 1543) y después su sobrino Jaume Piquer (1544-1570). Todos los techos de yeso con la inscripción PIQVER, así como las dos puertas de la casa rectoral, en el segundo piso, fueron contruidos en época del prior Bernat Piquer, durante la primera mitad del siglo XVI, entre 1515 y 1543.

Monasterio. Primer piso

Este techo también se puede fechar en el siglo XVI, se encuentra actualmente en un lamentable estado de conservación y sería aconsejable realizar una restauración urgente. Los vaciados presentan los mismos tipos de decoración que los existentes en la planta baja, con los dos tipos de artesones moldurados dispuestos de manera aleatoria.

También se repite el argumento de las piezas del entrevigado ligeramente inclinadas, de anchura coincidente con la del entrevigado, con los dos tipos de paneles con el nombre PIQVER, alternando con la cruz de tres pies, flanqueada por las dos rosetas.

Monasterio. Sala grande del segundo piso

La actuación se inscribe también, con toda probabilidad, en el siglo XVI. Los vaciados presentes en este techo son consecuencia de la utilización de los mismos moldes que en el techo de la planta baja: con forma de pirámide truncada con florón central, o con la variación de los cuatro florones más pequeños añadidos, o con el florón descentrado y la figura de animal de dos patas, de identificación incierta.

Igualmente se repite el argumento de la utilización, como pieza de entrevigado, de los paneles con el nombre PIQVER, alternando con la cruz con tres pies flanqueada por las dos rosetas.

El suelo de esta gran sala es de yeso prensado y se conserva tal y como fue dispuesto en el momento de su construcción. Se puede constatar que no presenta grietas en la dirección del envigado, pero que tiene fisuras donde hay pares de refuerzo.

Casa de la Villa (Ayuntamiento antiguo de Sant Llorenç de Morunys)

En el documento de cabreo de 1483, la Casa de la Vila figura ya en su ubicación actual.

Los yesos vaciados presentes en esta sala corresponden al argumento con escudos y molinetes o a los dragones gualdrapedos. Tanto unos como otros son muy parecidos a los utilizados en el recinto abierto al claustro del monasterio pero, en el caso de los dragones, las figuras se presentan más malogradas debido, posiblemente, al uso excesivo del mismo molde que, además, debía de estar ya agrietado cuando se utilizó aquí, ya que se aprecian perfectamente los resaltes existentes en el yeso.

Este techo está consolidado y restaurado, pero en su estructura se observa la falta de muchos fragmentos. ⁸ [pág.94]

Igual que en algunos ámbitos nobles de las dependencias del monasterio, en esta sala se detecta la presencia de las piezas situadas en los entrevigados, donde se puede leer, en una de ellas BERNADI y en otra VILELA. En los otros dos mo-

delos existentes, se identifica un ramo con tres margaritas y un acrónimo flanqueado por un motivo arbóreo o vegetal.

Los tres primeros modelos citados de pieza vertical de entrevigado se combina a lo largo del perímetro del local, mientras que el ejemplar del acrónimo flanqueado por un motivo vegetal aparece tan sólo una vez.

En cuanto a la presencia en estos entrevigados de los nombres BERNADI y VILELA, se puede constatar en los archivos municipales que en 1512, un tal Bernardí Vilella, amo de la casa La Vilella, hace testamento. Más tarde, en 1541, un hijo de éste también de nombre Bernardí, casado con Margarita, hace también testamento y lega sus bienes al Santuario de Lord. Las piezas de yeso citadas deben de corresponder al segundo Bernardí Vilella, ya que se deben datar hacia mediados del siglo XVI. En lo referente a la aparición de este nombre en la sala consistorial, el motivo responde seguramente al hecho de que los cónsules de Sant Llorenç eran entonces administradores del Santuario y, por tanto, no es de extrañar que en la sala se quisiera enaltecer la figura de Bernardí Vilella, como benefactor de aquél.

Cal Patrici

El edificio, situado en la calle Mayor, delante del antiguo ayuntamiento de Sant Llorenç, contiene vaciados en los techos de dos pisos.

En el primer piso, los tramos de vaciado existentes presentan como motivos, por una parte, los escudos y molinetes y por la otra, los dragones gualdrapedos, ambos argumentos presentes también en el recinto anexo a la sala de exposiciones, en el claustro del monasterio.

En la actualidad, la percepción que se tiene de este techo queda mitigada por la actuación realizada sobre algunos fragmentos, en los cuales se tapó el trazado de las figuras o se aplicaron varias capas de pintura. Todo esto lleva a que las líneas ornamentadas de los vaciados presenten, en la mayoría de casos, un aspecto grotesco.

Las piezas de los entrevigados presentan aquí tres iconografías diferentes. Dos de ellas ya se han citado, identificadas en otras localizaciones: el nombre PIQVER y la cruz de tres pies y los florones a cada lado, en forma de roseta. En referencia al tercer elemento, se puede leer CODOL, con la particularidad que entre la primera "O" y la "D", aparece una figura parecida a un hexágono, con tres pequeños florones inscritos.

En el linaje de los Còdol, profundamente ligado al Valle de Lord durante el siglo XVI, los personajes más significativos fueron Bonanat Còdol, el primer Barón de Canalda a partir de 1513, y su hijo Joan Còdol, que murió en 1541 y fue enterrado al fondo de la nave lateral norte de la iglesia de Sant Llorenç, donde se puede observar la lauda sepulcral que lo perpetúa. El nombre Còdol que aparece en estos yesos, podría corresponder a Bonanat Còdol, ya que actuó como procurador y tesorero del Duque de Cardona. ⁹ [pág. 95]

En el segundo piso, los dos tramos de vaciados están compuestos por dos tipologías de moldes dispuestos uno a continuación del otro. En un tramo hay escudos y molinetes unidos a dragones gualdrapedos, mientras que en el otro tramo se disponen los mismos argumentos pero intercambiando el orden.

Igual que en el primer piso, algunas actuaciones realizadas de forma sucesiva hacen que algunos sectores presenten un

aspecto alisado, desprovistos de decoración, al desaparecer el trazado de los grabados iniciales que, además, persisten con los perfiles muy desdibujados al haberles aplicado varias capas de pintura.

Este techo también presenta piezas de entreligado, donde se pueden distinguir los nombres BRV y CODOL.

El apelativo BRV (BRU) tiene entre las letras R y V un signo parecido a un escudo que ostenta en su interior cinco tallos, formando una especie de gavilla o manojo.

Aunque los dos nombres aparezcan aquí juntos, corresponden a dos personas diferentes. Que se sepa, no hay nadie documentado Bru Còdol, pero en cambio se encuentra el apellido Bru y, por otra parte, el linaje de los Còdol que ya hemos descrito con anterioridad.

Este Bru aparece documentado en un cartel de la Cofradía dels Colls, de 1527. No obstante no consta en el documento de cabreo de 1483. Esto quiere decir que se estableció en la villa entre estas dos fechas, pero no se le conoce ningún hecho significativo. Más adelante, en el documento de cabreo de 1697, aparece un Joan Bru, payés propietario de una casa situada hacia el Puit.

Cal Garrigà

Los moldes utilizados en este techo responden a los tipos ya utilizados en otras localizaciones: escudos y molinetes, y dragones gualdrapados.

Las sucesivas obras de rehabilitación realizadas en la sala y, especialmente, las capas de pintura dispuestas, han dejado muy desdibujado el trazo de las figuras representadas.

En los entreligados se pueden ver dos tipos de pieza: la que corresponde al nombre BRV, con el escudo y la gavilla entre las letras, y otra con el nombre CODOL, también con su escudo con tres florones.

Todos los entreligados situados sobre el par ostentan el nombre CODOL, excepto las dos tiradas centrales que incorporan el nombre BRV.

Cal Busca

En este caso, los vaciados presentan un motivo con un tallo vegetal serpenteante, que alcanza tanto la totalidad de la anchura como de la longitud de la pieza.

Los motivos que aparecen en este techo son, por su calidad y rareza, únicos entre todos los conocidos en el Valle de Lord. Se aprecia, como elemento compositivo fundamental, un tallo de forma sinusoidal que recorre la totalidad de la pieza. Los huecos superiores e inferiores creados por la curva los ocupan, en la mayoría de casos, formas vegetales con haces de hojas, pequeños lazos o florecillas hechas con una finura y trazado exquisitos. Esporádicamente, con la misma filigrana, unas figuras de dragón con la boca abierta, cuernos, cuello y cuerpo poderosamente musculados, cola retorcida y alas puntiagudas de murciélago, suponen un retrato inusitadamente detallado de esta figura mitológica. Los espacios entre los dibujos permanecen cubiertos por una trama espesa de líneas dispuestas en forma de rombo.

En los espacios de las bóvedas se pueden ver exuberantes ramos de hojas alargadas y afiladas, combinadas con dos interpretaciones diferentes de dragones. El relieve del dibujo tiene 2,5 cm y se manifiestan claramente los fondos donde no hay figuras, rayados en diversas direcciones. ¹⁰ [pág. 96]

En este techo también se han verificado obras de reparación substituyendo los fragmentos rotos por tratamientos lisos. Además, la gran cantidad de capas de pintura aplicadas dificulta la lectura de los dibujos.

Cal Tecu

Desgraciadamente, la mayoría de piezas de los vaciados han desaparecido. La propietaria actual recuerda todavía su existencia, pero no puede precisar qué motivos los adornaban.

Uno de los pocos elementos que quedan, tiene unas dimensiones de 34 cm de longitud por 20 cm de ancho, coincidiendo con la dimensión de un entreligado. Un rombo centrado contiene una cruz patriarcal, por encima de un círculo dividido en cuatro partes. A cada lado de la cruz, una palabra de cinco letras, con tres letras a la izquierda y dos a la derecha, tiene un significado desconocido. De los vértices laterales del rombo salen sendas hojas de roble que se tuercen hacia arriba y hacia abajo, ocupando los huecos existentes entre el perfil del rombo y el del rectángulo de la pieza. ¹¹ [pág. 97]

Cal Pacient

Esta casa se estructura en el ámbito de una de las torres de la muralla que rodeaba el núcleo de Sant Llorenç.

El techo de la sala existente en el segundo piso estaba integrado por vaciados de yeso. Su estado de conservación era muy precario y, cuando recientemente se realizaron obras de reforma, se desmontaron las piezas que presentaban un aspecto mejor y fueron donadas por los propietarios de la casa al museo del Valle de Lord.

Estas piezas estaban localizadas al lado de un pilar que soportaba parte de la estructura del techo. Entre éstas hay una que corresponde a un entreligado, en la que se puede ver una flor de lis y el escudo de los Cardona, dispuesto dentro de un rombo. ¹² [pág. 97]

Els Pasqüets (La Coma i la Pedra)

Los vaciados de yeso se encuentran en la planta baja de la casa conocida como "Els Pasqüets", en el municipio de La Coma i la Pedra. En el mismo volumen de la edificación se encuentra la pequeña iglesia románica de Sant Cristóbal dels Pasqüets.

En este conjunto se pueden distinguir dos salas perfectamente diferenciadas, ubicadas en los bajos del edificio. Una, situada en el Noroeste, tiene el acceso a través de una puerta al lado de la iglesia, a la cual permite la entrada.

Los vaciados presentan dos tipos de ornamentación: por una parte, escudos y molinetes y, por la otra, dragones gualdrapados. Los coronamientos de las paredes, donde se apoyan las vigas, están resueltos con vigas parederas, también sin bordón. En este ámbito se verifica una disposición desordenada de los motivos, ya que la alternancia entre escudos y molinetes, y dragones, se modifica en alguna ocasión con la repetición de los dragones.

En estos ejemplares en precario estado de conservación, ya que se pueden observar algunos tramos lisos y agujeros consecuencia de la ruina, no se manifiesta ninguna clase de decoración pictórica y en cambio, se ven resaltes provocados por la grieta existente en el molde, igual que los que se manifiestan en la sala anexa al museo, en el claustro de Sant Llorenç. Se debe mencionar que la colocación de los moldes en este ámbito, a diferencia de la mayoría de localizacio-

nes, se hizo con mucho cuidado, disponiendo los motivos de forma ordenada y alternando perfectamente los dos tipos básicos utilizados. Aún así, en las piezas donde se representan los dragones, se pueden observar unas reducidas grietas que no se manifiestan en los vaciados de la sala del claustro.

En relación a los entreligados, se resuelven con una pieza lisa en la sala pequeña, mientras que en la grande se disponen los tipos ya vistos, con la inscripción CODOL, y el escudo con los pequeños florones entre la O y la D, y la inscripción BRV, con el escudo y la garba entre las letras R y V.

Iglesia de San Saurmino de la Pedra

El techo que soporta el coro de la iglesia de Sant Saturnino, que preside majestuosamente la aldea de la Pedra, que depende del municipio de la Coma, está resuelto con una decoración de vaciados.

Se puede observar sólo un único tipo de molde que se va repitiendo en la totalidad del techo. Éste contiene escenas realizadas de forma cuidadosa y extraordinariamente ricas en figuras y alegorías. Dos serafines de cuerpo entero, con rostro risueño, están representados frontalmente pero con un ligero escorzo lateral, de forma simétrica, envueltos por tallos y sosteniendo, uno con la mano izquierda y el otro con la derecha, una espiga. Entre los dos serafines, situado en el eje de simetría de la composición, una especie de escudo orlado por una cenefa muy fina contiene un mástil de barco que sobresale de las olas del mar. El mástil está rodeado de flores, quizá rosas o cardos, emblema de los Cardona, y se corona con una estrella identificable con la de santo Domingo. Bajo este escudo o panoplia aparece la figura de un querubín. Al lado de uno de los serafines hay un pájaro, quizá un urogallo, de plumaje vigoroso, con larga cola y penacho que le sale de la cabeza.

Sigue la composición del conjunto, a la izquierda del urogallo, otro serafín con guirnalda alrededor, que toca la punta del ala del urogallo. Todavía más a la izquierda, otro serafín cierra por este lado la composición, rodeado de guirnalda vegetal. A la derecha del serafín próximo al escudo, otro serafín situado de espaldas al anterior da de comer a otro urogallo, mediante una especie de recipiente circular sujetado por un palo largo.

Esta compleja composición, de gran calidad artística, resulta absolutamente peculiar, dado que no se ha encontrado en ninguna otra localización, al menos en el territorio del Valle. Este plafón se repite doblado y cada elemento vaciado tiene una longitud de 1,69 m.

La composición descrita permanece enmarcada longitudinalmente por unas cenefas que limitan el espacio decorado y se sitúan justo al lado de la viga. La superior está formada por una orla de hojas, mientras que en la inferior se observa una superposición de elementos parecidos a tejas romanas.

La obra del coro y el sotacoro, incluyendo los yesos vaciados, fue realizada probablemente entre 1571 y 1581, antes que se acabara la capilla del Rosario. La alegoría que figura en la panoplia situada entre los dos serafines, consistente en un mástil de barco sobre las olas, coronado por una estrella y rodeado de rosas o cardos, podría hacer referencia a la batalla de Lepanto, que supuso una gran victoria de la armada cristiana sobre los turcos, en 1571. La iglesia católica, en las determinaciones del Concilio de Trento de 1563, para oponerse a la reforma luterana, preconizaba el culto y el ensalzamiento a la figura de la Virgen María en general y a la Virgen del Rosario en particular puesto que se conside-

raba que fue una eficaz mediadora en la decisiva victoria de Lepanto. De esta manera se pueden considerar interrelacionados la construcción del coro, con los yesos del sotacoro que contienen la alegoría a la batalla naval, y la de la misma capilla del Rosario, acabada en el año 1581.

Bajo la barandilla del coro, entre los extremos de las vigas decorados con facetas, hay unas piezas de entreligado hechas también con yeso vaciado. En las que dan a la nave de la iglesia, aparecen dos nombres: TONY en una pieza y BUBOL en otra, que podrían identificar al promotor de la obra del coro, o quizá a un rector de la parroquia nacido fuera de la comarca, ya que el nombre BUBOL no aparece en ningún documento referido al territorio. Este supuesto rector tendría que ser, en todo caso, anterior al sacerdote Jaume Planes, fundador de la Cofradía del Rosario. Cabría la posibilidad de que el nombre BUBOL fuese una deformación de PUBOL, equivalente a PUJOL, apellido muy abundante en las cercanías, sólo hay que recordar la casa cercana del Pujol del Racó.⁷

En la disposición de los entreligados en el frontal situado bajo la barandilla del coro, dos piezas en las cuales hay la inscripción TONY y BUBOL, están dispuestas al revés, lo que da una idea de la poca atención que a veces tenían los operarios al disponer los elementos previamente vaciados.

En los entreligados que dan al interior del sotacoro aparecen las figuras de dos diminutos dragones puestos de cara, uno frente al otro, con las alas extendidas, con guirnalda alrededor y, entre ambos, una cruz situada sobre un semicírculo.

Resulta curioso observar las piezas finales que rematan los dos tramos de vaciados situados en los extremos que tocan a la pared norte. Como la longitud del molde no permitía ocupar la totalidad de los tramos, se dispusieron piezas de entreligado. Así, entre la primera y segunda viga aparece el nombre BUBOL, mientras que entre la segunda y la tercera, aparece el nombre TONY. ¹³ [pág. 99]

Cal Simon (Vilamantells, Guixers)

El repertorio de la imaginería utilizada aquí se reduce a los dos tipos mayoritarios: escudos y molinetes, y dragones gualdrapeados.

La mayoría de piezas han sufrido cambios y reparaciones toscas, consecuencia de las variadas utilidades que a lo largo del tiempo ha ido teniendo esta sala. En realidad quedan pocos fragmentos originales, pero en ellos el trazo del dibujo se perfila todavía de forma clara y limpia, porque no han sido pintados.

Casas Altas de Posada (Guixers)

La gran sala que ostenta el techo con vaciados se encuentra en el primer piso del edificio. Las piezas de yeso de este techo presentan un repertorio estilístico caracterizado por una mayor complejidad compositiva y una riqueza de elementos formales más densa y trabajada que en la mayoría de los ejemplares ya explicados.

La composición básica de los vaciados gira alrededor de una alternancia entre los dos tipos que más se repiten. En uno de ellos se presenta el acrónimo de Cristo, escrito con letra de inspiración gótica, con una cruz sobre la letra H. El acrónimo está orlado por una cenefa, formando olas de tres líneas que resaltan. Entre los acrónimos hay un grupo compacto formado por cinco elementos dispuestos como los puntos del cinco en un dado: una flor de seis pétalos en el centro en

⁷ ADAM VIDAL, Jaume. *La parròquia de Sant Sadurní de la Pedra. Una mirada a la història*. La Coma i La Pedra: Ajuntament de La Coma i La Pedra. 2011.

alto relieve, dos florones enmarcados por un círculo, justo en la parte superior del acrónimo, y dos flores de seis pétalos en bajo relieve en el otro extremo, junto a la parte inferior del acrónimo siguiente. 14 [pág. 99]

En el otro motivo mayoritario se dibuja a lo largo de todo el vaciado, junto al envigado, un tallo grueso con un cordoncillo muy fino que lo rodea en espiral. Estos tallos, a ambos lados, limitan la composición central constituida por escudos dispuestos en rombo, divididos en cuatro partes, dos vacías y las otras dos con cuatro figuritas de luna menguante. Este escudo corresponde a la ciudad de Berga. Junto al vértice de este rombo, hay otro del mismo tamaño que contiene una alegoría floral esquematizada con cuatro rombos en alto relieve, que salen de un rombo central más reducido y convergen hasta los vértices del rombo que inscribe el conjunto. En los espacios que quedan entre los rombos descritos y el largo tallo, se sitúan dos alegorías del sol y de la luna: sendos círculos con rasgos humanos, bordeados por rayos potentes, en el caso del sol, y simples botoncillos, en el de la luna. Finalmente, en el otro extremo del rombo descrito en primer lugar, se dibuja un sugerente motivo vegetal, con hojas que se enroscan simétricamente ocupando los espacios vacíos, a partir de zarcillos que forman lacitos. 15 [pág. 99]

Pero se puede observar aún una tercera variación del repertorio, consistente en elementos vegetales dispuestos en forma de ramo de flores entre dos columnillas dobles colocadas en los extremos, junto al envigado. Estas columnillas están rematadas con capiteles y motivos florales y, entre ellas, aparecen arcos invertidos de los cuales cuelgan más ramos vegetales. A veces, los espacios intersticiales están ocupados por círculos con flores de seis pétalos inscritas.

Resulta difícil precisar el largo de los moldes por la anarquía con que los vaciados están colocados, y por la imprecisión de las uniones entre ellos, provocando la aparición de figuras repentinamente decapitadas y toscamente unidas a las siguientes. Esta situación podría ser consecuencia de la utilización forzada de soluciones improvisadas, producidas por rotura de las piezas de yeso en el momento de desmoldar.

En relación a los entrevigados, se utilizan aquí dos tipos de composiciones:

- Una está caracterizada por un querubín esquematizado, con un rostro coronado y las alas que le rodean, todo muy simple y casi propio de un trazo infantil, y en los espacios residuales se dibujan cenefas elementales.

Resulta curioso observar cómo en uno de los vaciados, donde la incorrecta disposición del molde hace que el elemento finalice a 10 cm de la pared, para cubrir este hueco, se ha dispuesto un trozo de entrevigado con la figura del querubín toscamente interrumpida.

- El otro tipo de entrevigado presenta dos cuadrados situados en los extremos de la pieza, con círculos concéntricos inscritos. En el espacio intermedio se observan, siempre muy desdibujados, diversos botones de tamaño reducido, dispuestos verticalmente. Todo este conjunto permanece enmarcado por una cenefa sencilla adaptada a la forma rectangular de la pieza.

Castelltort Vell (Guixers)

Entre las ruinas dispersas de la casa de Castelltort Vell, que se encuentran bajo los restos del castillo medieval de Castelltort, situado en lo alto de un cerro que preside la ribera izquierda del río Aigua de Valls, recogimos hace unos años un trozo de yeso vaciado que había formado parte, posiblemente, de una de las salas del primer piso de la casa. Esta pieza, depositada actualmente en el Museo del Valle de Lord, mide 40 cm de anchura, dimensión coincidente con la distancia entre las vigas, y unos 50 cm de largo. Representa una figura heráldica con un perfil de cenefas acanaladas, que contienen tres elementos florales o cardos hechos con mucho relieve. Tanto en el vértice inferior de la figura, como en los espacios libres fuera de la representación heráldica, hay más elementos florales o cardos, de factura idéntica a la representada en el interior.

Casa El Guix (Guixers)

En la casa el Guix, situada cerca de la iglesia románica de San Martín de Guixers, conocida también como "Les Volianes" y junto a la cantera de yeso, actualmente en explotación a cielo abierto, hay una sala con techo decorado de vaciados de yeso, actualmente en un estado deplorable, con muchos fragmentos retocados con yeso liso, o sencillamente en ruinas.

Además, la práctica totalidad del techo de este sector permanece pintado de un color azul intenso. El repertorio estilístico de los yesos corresponde al de los moldes utilizados en las Casas Altas de Posada y al que figura en el fragmento de Castelltort Vell, depositado en el Museo del Valle de Lord.

La crujía Oeste está rematada al Norte por una caja de escalera, en cuyo techo se aprecia una pieza de vaciado fragmentado, de 100 x 23 cm, con los relieves muy gastados y con varias capas de pintura, donde se puede identificar una figura, probablemente un serafín y un pájaro (quizá un urogallo), que podrían ser iguales que los existentes en el sotacoro de la iglesia de San Saturnino de la Pedra.

En relación a las piezas de entrevigado, se pueden observar sólo bajo las vigas apoyadas sobre la pared o tabique que limita al Norte a una de las salas de la crujía Oeste. En estas piezas de entrevigado está escrito, con letras góticas, la palabra DOMUS (CASA) por una parte y, por la otra, una expresión de seis letras de significado indescifrable, pero que M. Riu Riu, en su trabajo ya citado, traduce como ARNALDI (DE ARNAU).

FOTOGRAFÍAS

1 Portada con arco elíptico rebajado, en la sala noble del primer piso del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Archivo fotográfico Museo del Valle de Lord).

2 Portada con dintel horizontal, situada junto al anterior, en la sala noble del primer piso del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Archivo fotográfico Museo del Valle de Lord).

3 Altar del sepulcro de la capilla de la Piedad, en Sant Llorenç de Morunys, visto a través del arco lateral que da acceso al sepulcro (Fotografía: Archivo fotográfico Museo del Valle de Lord).

4 Esquema de apuntalamiento del molde en el entrevigado (Dibujo: Joan Herrada).

5 Decoración de escudos y molinetes en el techo de la sala aneja al Museo del Valle de Lord, en la planta baja del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam).

6 Figuras de dragones gualdrapeados con hojas de roble, en el techo de la despensa del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam).

7 Casetones con molduras, florón central y entrevigados con el nombre "PIQVER", del revés y del derecho, en la planta baja del monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam).

8 Dragones gualdrapeados con hojas de roble y escudos y molinetes, en el techo del primer piso de la casa de la Villa

(ayuntamiento viejo) de Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam).

9 Repetición de dragones gualdrapeados y escudos y molinetes, en el techo del segundo piso de Cal Patrici, en Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Jaume Adam).

10 Ornamentación con tallos de formas sinusoidales, de gran calidad y rareza, en el techo de Cal Busca, en Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Joan Herrada).

11 Elemento que todavía subsiste, de un techo ya desaparecido, en Cal Tecu, en Sant Llorenç de Morunys (Fotografía: Joan Herrada).

12 Reproducción parcial de un elemento del techo desaparecido de Cal Pacient, en Sant Llorenç de Morunys, con el escudo dels Cardona y una flor de lis (Dibujo: Joan Herrada).

13 Figuras alegóricas de serafines, guirnaldas y urogallos, en el techo del sotacoro de la iglesia parroquial de San Saturnino de la Pedra (La Coma i la Pedra) (Fotografía: Jaume Adam).

14 Imagen de la complejidad estilística y de la gran riqueza formal de los vaciados del techo de una de las salas de las Casas Altas de Posada (Navès), donde se observa el acrónimo de Cristo, orlado con cenefas (Fotografía: Jaume Adam).

15 Reproducción parcial de un entrevigado, con el rostro esquematizado de un querubín coronado, existente en el techo de una sala, en las Casas Altas de Posada (Navès) (Dibujo: Joan Herrada).